

LA ILUSTRACIÓN. PERIÓDICO UNIVERSAL (1849-1857). PANORÁMICA GENERAL

Ángeles QUESADA NOVÁS

aquesadanovas@gmail.com
GRUPO BURIL. ICEL 19.

Resumen

Este trabajo persigue ofrecer un panorama general introductorio a un posterior estudio de la revista ilustrada *La Ilustración*.

Persiguiendo esta finalidad se presenta, además de la historia de su nacimiento y posterior evolución, una descripción de los contenidos y técnicas utilizados para alcanzar las metas que la publicación persigue, a tenor de lo que se expresa en la declaración de intenciones planteada por el Director en los primeros números. Se hace un especial seguimiento de los aspectos relacionados con el texto gráfico.

Palabras clave: Prensa ilustrada española, *La Ilustración*.

Abstract

This paper aims to provide an introductory overview to a subsequent study about *La Ilustración*.

This study presents the story of his birth and evolution, a description of the content and techniques used to achieve the goals pursued, according to the declaration by the Director in the first issues. There is a special study of graphic text.

Keywords: Spanish Illustrated Newspapers, *La Ilustración*.

El primer número de *La Ilustración. Periódico Universal* apareció el 5 de marzo de 1849 y mantuvo su presencia en el panorama periodístico madrileño, con frecuencia semanal, hasta el 6 de julio de 1857.

Puesto que a lo largo de esos ocho años y —sobre todo durante el primer año¹— tuvo como único redactor a su propietario Ángel Fernández de los Ríos², bien está que comencemos por conocer algo de la ambiciosa labor periodística llevada a cabo durante la etapa en que se publica *La Ilustración*, por este progresista moderado, «lleno de fe y de entusiasmo por la libertad», como lo definiera Jacinto Octavio Picón en la necrológica a él dedicada, en la que unas líneas antes ha afirmado que: «su prosa era la propia de quien atiende antes a convencer que a deleitar» (Octavio Picón, 1880, pág. 424).

Cuando en 1849 funda Ángel Fernández de los Ríos el semanario *La Ilustración* es ya propietario —desde 1848— y director —desde 1847— del *Semanario Pintoresco Español*, al que mantendrá vivo hasta 1859³. En ese mismo año de 1849 pone en marcha la edición de una *Biblioteca Universal*, de obras antiguas y modernas, españolas y extranjeras, «que repartía diariamente la materia de un tomo» (Octavio Picón 1880, pág. 426). Muy poco después, en diciembre de 1850 inició la publicación del diario *Las Novedades*⁴, que «se

1. Así se señala en el colofón situado al final de la última página durante todo el año 1849: «Único redactor y propietario». A lo largo de los años 51 y 52 desaparecerá el adjetivo «único» y ya desde 1853 se sustituye el «redactor» por «director».

2. Ángel Fernández de los Ríos (1821-1880). Político y periodista antes que escritor de creación, su importancia en la historia de las letras se centra en su papel de editor de publicaciones como *Semanario Pintoresco Español*, *Las Novedades*, *La Soberanía Nacional*, *Los Sucesos*, y colaborador de otros muchos como *El Espectador*, *La Época*, *Imparcial*, *El Agricultor Español*, *La Iberia*, *La Ilustración Española y Americana* y así hasta una veintena de publicaciones españolas y extranjeras.

Esta abundante labor periodística no le impidió acercarse a otras facetas como la creativa mediante incursiones en la narrativa (*Misterios de Madrid*, *El amor de una mujer*, *El Tesoro de los cuentos*) y algún intento teatral. Junto a ello escribió, entre otras obras, la reseñable *Guía de Madrid*, la *Guía de la Exposición de 1878*, escrita en el exilio parisino o *Las luchas políticas en la España del siglo XIX*, «resumen vívido de la historia de su tiempo precedido de una revisión sintética del pasado español.» (Alonso 2001, pág. 141).

3. Las razones del porqué mantiene los dos semanarios a la vez son, según Seoane: «En lugar de renovar, adaptándolo al nuevo estilo de la prensa ilustrada extranjera [...] optó por mantener su viejo carácter y fundar una revista nueva, que se presenta como hermana, asociada y complementaria del *Semanario: La Ilustración. Periódico Universal*» (Seoane 1996, pág. 178). El *Semanario Pintoresco Español* había sido creado en 1836 por Ramón de Mesonero Romanos.

4. Este diario, que en algún momento llegó a las tres tiradas diarias, tuvo como rasgo característico —al margen de ser un periódico político como su lema «Por el pueblo y para el pueblo» indica—, el de dar una mayor importancia a la noticia. Esto, junto con su baratura «fueron, sin duda, las razones del extraordinario éxito del periódico que en rápida carrera se situó en el primer puesto de tirada y circulación cuatro años después de su fundación» (Seoane 1996, pág. 176). El éxito del diario contribuyó a que, en cuestión de poco tiempo, cambiasen las tornas y fuesen los suscriptores de *Las Novedades* los que recibían como obsequio la revista *La Ilustración*.

servía gratis a los suscriptores de las otras tres publicaciones, pretendiendo así cubrir [...] todas las posibles apetencias lectoras» (Seoane 1996, pág. 176).

De manera que, mientras duró la publicación de *La Ilustración*, la empresa creada y dirigida por Fernández de los Ríos abarcaba cuatro publicaciones, cuya variada índole e indudable éxito empresarial llevan a Cecilio Alonso a incluir a su artífice entre «ese género de escritores. que aunaron idealismo con sentido práctico [...], este periodista comprometido con su tiempo, de quien basta hojear sus escritos de cualquiera de sus épocas para advertir en ellos una intención invariable de progresismo firme, una voluntad de estilo y un carácter dispuesto a sacrificar intereses por ideas» (Alonso 2002, pág. 142).

Muy interesante para acercarse a esa extensa labor, así como para rastrear la intencionalidad divulgativa que late en la mayor parte de los escritos de Fernández de los Ríos, es la lectura del artículo que con el título «La Ilustración, el Semanario, la Biblioteca y Las Novedades, ofrecen a ustedes su domicilio, Calle de Jacometrezo, número 26» comienza el primer número de *La Ilustración* del año 1852 (3 de enero).

Dos veces al día, tres algunos, visitamos a la mayor parte de las personas que han tenido a bien entablar relaciones con nosotros [...], el amigo más adicto [...], el pariente más cercano [...] frecuenta menos el domicilio del suscriptor que nosotros, que todas las mañanas le dejamos en prenda de nuestro recuerdo un número de LAS NOVEDADES, y todas las tardes una entrega de la BIBLIOTECA.; esto sin contar con que los lunes y los viernes duplicamos las entregas de la BIBLIOTECA y los sábados les llevamos LA ILUSTRACIÓN, no descansando ni aun el domingo hasta habernos hecho presentes por medio del SEMANARIO PINTORESCO.

Sigue el artículo con una invitación a los suscriptores a que visiten las nuevas instalaciones, lo que le sirve de pretexto para describir la calle y el edificio en que están situados y, a continuación, con cierta ironía benevolente, presentar una visión de su labor como editor y periodista, seguida de una pormenorizada explicación de las fases por las que debe pasar la confección de un periódico, poniendo especial énfasis en los aspectos técnicos, que describe concienzudamente⁵.

El artículo remata con el anuncio de la nueva sección *Suplemento* y la exposición, no exenta de orgullo, de las mejoras técnicas que se incluyen, no sin antes plantear una serie de quejas por la carencia en España de materiales idóneos para su sufrida labor:

5. Convierte así este artículo, para el lector actual, en fuente muy valiosa para conocer las diversas técnicas relacionadas con la prensa de la época: grabado, composición, impresión, doblaje y preparación para la distribución, etc.

...la inspección material de todos los detalles les demostraría hasta qué punto rayan nuestros buenos deseos: una prueba más de ellos es el presente número de LA ILUSTRACIÓN que con el *suplemento* forma el pliego más grande de una publicación ilustrada, que hasta ahora se ha impreso en España, y en el cual aparecen también las mayores láminas en madera que se han grabado en nuestro país⁶.

Una de las razones por las que la figura de Fernández de los Ríos es un referente en la historia del periodismo es porque gracias a *La Ilustración* contribuyó en gran medida a aclimatar en España las revistas ilustradas de actualidad. Para ello tomó como modelos —y así lo declara en la carta de presentación del primer número de la revista— *The Illustrated London News*, *Die Illustrierte Zeitung* aparecidos en 1842 en Londres y Leipzig respectivamente y *L'illustration* en París en 1843. Y no sólo sirvieron como modelo sino que también estableció una relación con ellas, convirtiéndose en el centro suscriptor de las mismas en España. De ahí se derivó el intercambio de noticias y, lo más importante, el acceso al mercado de grabados que se produjo en Europa como consecuencia del auge de este tipo de publicación⁷.

De las revistas citadas tomó *La Ilustración* «un concepto nuevo [del] periodismo ilustrado: la información por la imagen, o la incorporación del dibujo de actualidad» (Seoane 1996, pág. 178)⁸. Esta forma de hacer periodismo aparece reflejada en la declaración de intenciones que se expone en uno de los

6. Este artículo se complementa con un grabado en que se muestra la «Vista del establecimiento en que aparecen LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA, EL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL LA BIBLIOTECA UNIVERSAL Y LAS NOVEDADES», firmado por Urrabieta y Redondo y otro a doble página que aparece en la sección *Suplemento* y que recoge el «Salón de máquinas y prensas de la ILUSTRACIÓN, el SEMANARIO, la BIBLIOTECA y LAS NOVEDADES.», firmado por Tomé y Murcia.

Las firmas deben corresponder con las del dibujante y del grabador respectivamente, puesto que el índice, donde aparecen consignadas, no hace distinciones.

7. En el número 414, correspondiente a día 2 de febrero de 1857, en un artículo dedicado a exponer los logros de la empresa, tras hacer un recorrido por la historia de *La Ilustración* y de *Las Novedades*, se afirma que en el período 1848-1854, «la casa adquirió 15.086 grabados que aun posee: de esa enorme colección, acaso la más numerosa que hay en España, 6.121 son originales, dibujos y grabados, en madera de artistas del país (...), los 8.965 restantes son los clisés sacados sobre láminas escogidas grabadas en Francia, Inglaterra y Alemania y costaron 1.075.800 reales.» (pág. 46).

8. Así como en las primeras décadas del siglo XIX las imágenes de las revistas ilustradas solían tener «un carácter intemporal: descripciones costumbristas, reproducciones de monumentos y cuadros clásicos, vistas pintorescas, retratos de «próceres», escenas de folletines y narraciones breves» (Bastida 1991, pág. 17); a partir de 1840 se impone otro tipo de imagen. Fue precisamente la publicación londinense la primera en la que el eje de la publicación era la noticia gráfica, consistente en «la captación de un momento histórico con sus peculiaridades, el registro de la actualidad», derivado del «interés positivista por la descripción de la inmediatez.» (Bastida 1992, pág. 387).

primeros números del semanario, donde se afirma que se persigue consignar «con la pluma y con el lápiz cuantos acontecimientos de interés tengan lugar en el mundo», y no limitarse a la mera relación de los hechos, sino también a presentar «la representación material de ellos» (*La Ilustración*, 17 de marzo de 1849, pág. 18). Unos años más tarde, en 1855, cuando la revista lleva ya un largo recorrido de éxito, se hace la siguiente exposición:

Si hay en el periodismo alguna publicación de fortuna, es sin duda la ilustración, esa revista semanal que recorre cada seis días con sus lectores el universo, presentándoles no sólo la relación de cuantos sucesos notables ocurren en el mundo, sino también la representación material de ellos; que número a número aspira a ser con el tiempo una crónica escrita y dibujada, un archivo en el cual se perpetúan los sucesos, en el doble interés del texto y las láminas. (*La Ilustración*, 1 de enero de 1855, pág.1).

La revista salió a la calle el 3 de marzo de 1849 ya con el subtítulo *Periódico universal* que proclamaba sus ambiciosas metas. Su periodicidad era semanal, apareciendo primero los sábados y posteriormente los lunes. Se editaba en Madrid, al principio en una imprenta de la calle de la Madera baja, pero ya en el primer año, Fernández de los Ríos se asocia con el impresor G. Alhambra y se traslada la imprenta, y con ella la administración, a la calle Jacometrezo, hasta mediados de 1856 en que un nuevo traslado sitúa los talleres de *La Ilustración* y *Las Novedades* en la calle del Barco, 2.

Como la mayoría de las publicaciones decimonónicas, la forma de venta era la de la suscripción, modalidad utilizada por las empresas a la búsqueda de una clientela fija, a la que se le proporcionaba ventajas tales como las tapas para la encuadernación, los Almanagues gratis, e incluso alguna publicación aneja (en el caso presente el del diario *Las Novedades*, al menos durante un corto período).

Cada número constaba de ocho páginas en las que —dada la importancia concedida a la imagen— los grabados ocupaban un gran espacio, no siendo infrecuente la presencia de grabados a doble página. A partir del primer número de 1852 (3 de enero)⁹ en los correspondientes a la primera revista de cada mes aumenta la paginación hasta las dieciséis por la inclusión de un *Suplemento*, que solía consistir en hojas de música (partituras de valsos, polcas, etc. con o sin texto) y colaboraciones literarias de diversa índole, habitualmente sin firma.

Las páginas se dividían en tres columnas y el ejemplar presentaba una media de ocho grabados por número. En la cabecera figuró durante el primer

9. Este primer *Suplemento* se estrena con una colaboración de Carolina Coronado consistente en una crónica de viaje: «Un paseo desde el Tajo al Rhin».

año un grabado de la Puerta del Sol firmado por Letre, que fue sustituido en el primer número de 1850 por otro, firmado por Tomé, que ofrecía la vista del Palacio Real precedida de un caudaloso Manzanares poblado de lavanderas y gentes varias¹⁰, hasta el último año en que se cambió por una vista de la Carrera de San Jerónimo.

La índole y metas del semanario aparecen perfectamente descritas en la publicidad aparecida durante el primer año:

Noticias políticas, sociales, militares, etc., de España y del extranjero. Fiestas y ceremonias públicas. Retratos de personajes célebres contemporáneos. Descripción geográfica y pintoresca de todos los países que llaman la atención del momento. Ciencias, administración, legislación. Inventiones industriales, procedimientos ventajosos en artes, agricultura, etc. Causas célebres. Novelas. Cuadros de costumbres. Crítica literaria y teatral. Modas. Escenas contemporáneas. Mapas. Planos. Vistas de fábricas y talleres nacionales. Escenas de novelas. Caricaturas. Escenas teatrales. Trages [sic], muebles, decoraciones, figurines.

Y, efectivamente, de todo esto hay, de manera distinta y en mayor o menor grado a medida que la revista va asentándose. Si se analizan los índices, que aparecen en el último número de cada año, se puede observar que el interés sobre determinadas materias, como por ejemplo: moda, decoraciones, escenas teatrales... no se mantiene a lo largo de toda la vida de la revista, mientras que la curiosidad por los países lejanos, por los avances técnicos sigue viva, y, siempre, se dedica una atención especial a los sucesos de política internacional. El resto de las materias que componen la revista pasa por épocas de mayor o menor presencia o dedicación, como puede ser, dentro del apartado de creación literaria, la poesía, que frecuente en los primeros años, sin embargo desaparece casi por completo en los últimos.

La descripción del primer número del semanario, el correspondiente al 3 de marzo de 1849, puede servir como modelo de los venideros y de la paulatina, aunque no profunda, evolución de la publicación, uno de cuyos rasgos más característicos fue mantenerse fiel a esas metas expuestas más arriba. No deja de ser este primer número un ejemplo de lo que hoy llamaríamos el número cero, es decir aquel en el que se ensayan formas, distribuciones, secciones, etc...

La revista plantea una serie de secciones, subrayadas porque cada título de sección va rodeado de una cartela, y una serie de artículos sueltos, precedidos de título sin adornos. Las secciones son: *Historia de la Semana*, *Panorama*

10. Esta mancheta recuerda las que encabezan las portadas de *Illustration* y de *The Illustrated London News* —los modelos de la española—, cuyas cabeceras ofrecían un panorama de París y Londres respectivamente.

Universal, *Amena Literatura*, *Crónica Científica*, *Modas*, *Teatros*, *Miscelánea*, *Boletín Literario*. Las cartelas que singularizan los títulos de las secciones, desaparecen ya en el segundo número.

De todas las secciones se mantienen de manera constante, con ligeros cambios en el título e, incluso, desaparición del mismo: la *Historia de la Semana*, *Amena Literatura* y los artículos dedicados a adelantos técnicos y científicos que no llegan a tener un título genérico. Estas secciones materializan las finalidades constantes del semanario: el interés por relatar —o simplemente dar razón de— los sucesos acaecidos durante la semana en el mundo, con la intención de que eso proporcione al lector la posibilidad de hacerse «una idea completa de cuanto de interés general ocurra en el mundo, sin las premuras y escasez de datos que implica la recepción de las noticias a través de los diarios.» (*La Ilustración*, 3 de marzo de 1849, pág. 1); la finalidad divulgativa de ofrecer los últimos datos sobre el devenir de la ciencia, «con el enciclopedismo tan inherente al pensamiento positivista del siglo XIX»: (Trenc 1996, pág. 66) y el gusto por amenizar, si por tal entendemos el relajar el tono didáctico mediante relatos y/o poemas. Consigue así el semanario esa mezcla de lo instructivo con lo recreativo que es lo que caracterizó a este tipo de publicación.

Más complicada resulta la historia de la sección *Amena Literatura* puesto que, si en este primer número plantea el comienzo de una novela por entregas: *Azar y Calumnia*, «Novela escrita en alemán por Wilhelmine Willmar», en números posteriores, esta sección se compondrá de relatos de sucesos, anécdotas, pequeños cuentos, leyendas, de mayor o menor extensión, carentes siempre de firma. Incluso a veces, los relatos dejan paso a las biografías de escritores —como sucede en el número dos que se compone de una biografía de Chateaubriand—.

El *Panorama Universal* que aparece en este primer número consiste en la presentación de una etnia: «Slavos húngaros». Se trata de un corto estudio étnico, semejante a otros muchos que aparecerán con posterioridad, si bien ya no precedidos del altisonante epígrafe, aunque en los índices aparezcan este tipo de artículo acogidos bajo el nombre de *Costumbres*.

Del resto de las secciones citadas se mantendrán de manera casi permanente a lo largo de los ocho años de vida de la publicación las dedicadas a los adelantos técnicos y científicos, así como las misceláneas de noticias, si bien sin necesidad de acogerse ya a ningún epígrafe que las encorsete. La excepción la constituyen: *Modas*, una sección de corta duración y presencia irregular y *Teatros*, que terminará convertida en *Revista de Teatro*, de aparición también irregular, con épocas de desaparición total. En cuanto al *Boletín Literario*, dedicado a la presentación de libros, desaparece casi de inmediato, para

adoptar la forma de la crítica de libros, o literaria, sin epígrafe especial que la distinga.

Al margen de estas secciones, señaladas por la presencia de títulos hay una serie de artículos de tema misceláneo: «De la sal en la agricultura y de su utilidad». «Telegrafía eléctrica sub-marina», «Lo que es un periódico», «Artes industriales, de las máquinas y sus resultados». Todos ellos colocados en las páginas de la revista de manera casual, o quizá mejor, adaptada a los huecos que las secciones dejan, lo que produce una cierta sensación de desorden. Esta aparición por sorpresa de artículos de tema curioso se hará más que frecuente en la revista, llegando a constituir casi otra de sus características.

Del estudio de los índices anuales se puede concluir que son tres los ejes en torno a los que gira el interés de la publicación: el informativo, el divulgativo y el de entretenimiento y que, a medida que la revista se va consolidando, se ofrece mayor espacio a los contenidos instructivos e informativos que a los amenos.

A lo largo de los ocho años de vida de la revista, cuyo aspecto externo se mantiene prácticamente sin variación alguna, el material periodístico se ve incrementado en dos ocasiones. La primera con la aparición de un *Suplemento*, en 1852; la segunda con la incorporación, en los años 1854 y 1855, de una sección titulada *Anales de la Guerra de Oriente*. En ambos casos se trata de secciones nacidas con la pretensión de que se constituyan en volumen coleccionable destinado a la encuadernación, prueba de ello es que se les dota de una paginación al margen de la general y se adorna su encabezamiento con unos grabados concebidos para ellas.

El *Suplemento* apareció con el primer número de enero de 1852, se convierte en mensual, siempre con el primer número del mes correspondiente, ello implicaba un incremento en el número de páginas —que pasaba de ocho a dieciséis—. Su contenido habitual, en principio, guardaba mayor relación con la faceta de entretenimiento que con las otras dos y ofrecía siempre una partitura musical (polcas, valsos, con o sin textos). Por razones más técnicas que de otro tipo, se excusa la desaparición de esta separata en el primer número del año siguiente —1853— pero se mantiene la presencia mensual de partituras y, por supuesto, el añadido de obra de creación.

Los *Anales* constituyen un ambicioso proyecto, compartido con otros magazines europeos, consistente en ofrecer al público la mayor información posible sobre los conflictos internacionales¹¹, no limitándose a recoger las apresu-

11. En este caso se trata de la conocida como Guerra de Crimea que, entre 1853 y 1856, enfrentó al imperio ruso con el turco y en el que intervinieron Francia, Gran Bretaña, Piamonte y Cerdeña, apoyando a Turquía. El escenario bélico fue la Península de

radas notas de prensa que aparecían en los diarios, sino ampliándolas mediante la inclusión de otros materiales como: datos políticos, históricos, religiosos, geográficos, de costumbres, etc., acerca de las naciones contendientes, de los escenarios de las batallas y asedios, de los protagonistas, tanto los gobernantes y altos cargos militares como las tropas.

El número uno de los *Anales* aparece con el número 272 de la revista, el lunes 15 de mayo de 1854, si bien en dos números anteriores —los correspondientes al 15 de abril y al 8 de mayo— se había procedido a publicitar se aparición y a exponer tanto su finalidad como su contenido, el llamado «Plan de los Anales»¹², que se habría de mantener casi sin variaciones hasta la desaparición de esta sección, una vez hubo concluido el conflicto.

Además de la exhaustiva información contenida en la parte textual¹³ los *Anales* ofrecen una abundantísima colección de grabados. Ahora bien, todavía no vamos a encontrar los dibujos hechos por el corresponsal artístico¹⁴ que

Crimea. La guerra terminó con la Paz de París (de 30 de marzo de 1856), en la que se confirma la derrota de las tropas rusas, lo que no impidió que el imperio otomano iniciase el camino de su decadencia definitiva. Además de la tristemente célebre «Carga de la Brigada Ligera», este conflicto es recordado por ser el primero en que se usó la fotografía para informar y por la presencia de Florence Nightingale, con la que se inicia la práctica de la enfermería y que serviría de ejemplo a Henri Dunant para la creación de la Cruz Roja.

12. Según este Plan, los *Anales* se compondrán de los siguientes apartados: Anales Geográficos, Históricos, de Costumbres, Políticos, Marítimos, Militares, Biográficos, Episódicos y Miscelánea de la Guerra. De este último apartado se dice que presentará «Nuevos elementos de destrucción, invenciones militares que vayan dándose a conocer, objetos, anécdotas y hechos curiosos que tengan relación con la guerra, etc.» (*La Ilustración*, 271, 8 de mayo de 1854, pág. 173, 1 de Anales).
13. La información provenía de diversas fuentes, posiblemente del intercambio con publicaciones foráneas, como lo prueba la presencia de llamadas a pie de página sobre el origen de la fuente: *Gaceta Militar de Prusia*, *Revista Militar*, «Artículo escrito a fines de 1885 y tomado de un periódico militar alemán.»
14. La importancia adquirida por la imagen influye en la aparición del corresponsal gráfico, que se convierte en testigo de cuanto acontecimiento de importancia sucede en el mundo, ya sean conflictos bélicos, catástrofes naturales, acontecimientos políticos y sociales de relevancia, etc. Suele ser un dibujante que, impelido por la consecución de la inmediatez, «de unas formas de expresión directamente accesibles que no apelaran al previo conocimiento de convenciones» (Bastida 1992, pág. 385), termina por elaborar un boceto, un dibujo al «vuelo», con trazo ágil, en el que se observa la búsqueda de la espontaneidad, «la estética de lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente». (Bastida 1991, pág. 20).

Los dibujantes contratados por las publicaciones eran profesionales competentes, con gran «habilidad para trazar rápidamente bosquejos muy descriptivos que captasen la inmediatez de las acciones.» (Bastida 1991, pág. 19). El dibujo así trazado se enviaba a la redacción y allí un dibujante de estudio lo retocaba, terminaba o añadía los elementos que, en ocasiones, el corresponsal señalaba —por escrito— que debían aparecer. El

será de obligada presencia en conflictos posteriores, no hay todavía dibujos tomados apresuradamente, al natural y después completados en el estudio.

Los grabados correspondientes a este conflicto, con un interés más centrado en la divulgación que en la información, son todos ellos de estudio y, además de las múltiples retratos de los gobernantes y militares de alta graduación responsables de los ejércitos, hay grabados en los que aparecen los distintos tipos de uniformes de los diversos ejércitos, escenas de acampadas, panorámicas de ciudades o marinas con flotas en formación, tipos pintorescos de la etnias de los lugares en que tiene lugar la guerra o de los que provienen los tropas, etc., pero no aparecen escenas de batallas o visiones de campos de batalla, como se verá en otras contiendas posteriores¹⁵.

A medida que el conflicto se alarga, siempre fieles al empeño, no se permite que la atención decaiga y la sección se mantiene, pero comienzan a desaparecer los elementos que constituían su diferenciación (el grabado inicial se pierde ya a mediados de 1854, también la paginación). Termina por pasar a formar parte del cuerpo de la revista, hasta que, con el fin del conflicto, desaparece. La última aparición de esta sección tiene fecha de 21 de abril de 1856, casi un mes después de firmada la paz.

También los sucesos importantes españoles fueron recogidos y expuestos con interés. Así, el lunes 24 de julio de 1854 comienza a publicarse, con el título *Páginas Ilustradas de la Revolución Española*, una detallada crónica de los sucesos previos y posteriores a lo que ha pasado a la historia con el nombre de la *Vicalvarada*¹⁶. Estas páginas aparecerán en números alternos (debido a la presencia de los *Anales*, y así se explica en la presentación); son tres en total: 31 de julio, y 7 y 21 de agosto, respondiendo a un plan previo que se expone en la segunda entrega.

Lo más interesante de este proyecto es el subrayado que significa la presencia de la palabra «ilustradas» en el título —que confirma esa confianza en el poder de la imagen que ya se expuso al presentar los *Anales*— que se concreta en una abundante cantidad de dibujos. En este caso, naturalmente, los

dibujo final, el que se reproducía en el ejemplar impreso, era el resultado de la intervención de varias manos, dos, a veces, tres, si bien el último en intervenir, el grabador, era el que tenía el control sobre el acabado. Poco se sabe sobre estos corresponsales-dibujantes, ya que la mayoría de las veces se omite su nombre, el que aparece —y no siempre— suele ser el del grabador.

15. Como la Guerra de Secesión Americana o la Guerra Carlista de 1872-1876.

16. Levantamiento militar conducido por los generales O'Donnell y Dulce, que, tras extenderse por todo el país, terminará con el triunfo de las fuerzas progresistas, dando lugar al llamado «Bienio progresista», con el general Espartero como Presidente del Consejo de Ministros.

dibujos son de autoría española —se reconocen las firmas de Murcia, Urrabieta, Pizarro¹⁷— y de posibles dibujantes corresponsales, que reproducen situaciones vividas, sobre todo en Madrid, aunque ello no implica que se trate de bocetos al natural.

En lo concerniente a las ilustraciones, a las que tan grande importancia se concede en la presentación de la revista¹⁸, ya en el primer número encontramos un ejemplar excelente de lo que será en el futuro. En ella aparecen seis ilustraciones distribuidas en función del artículo al que se refieren, situación que no siempre será posible en el futuro, hasta el punto de tener que señalar a pie de grabado en qué página de la revista se encuentra el texto¹⁹.

En la primera página, además del grabado de la mancheta, aparece una letra capital —que se convertirá en habitual— en el inicio de primer artículo, en este caso el de presentación de la publicación. En esta primera página aparece también un grabado alusivo a una de las noticias que se ofrecen en la *Historia de la semana*. Situado en el centro, ocupando dos de las tres columnas, ofrece una visión del acto de apertura del Parlamento inglés por la reina Victoria, todo lo fidedigna que un dibujo de esas características y época permiten, en el que lo más importante es plasmar el acto en sí, con sus peculiaridades de objetos, vestimentas diversas, actitudes varias; siempre en un plano distanciado que elimina la necesidad de dotar de rasgos característicos a los protagonistas de los hechos.

En la página dos, más pequeño que el anterior, en el centro y a la izquierda de la columna que trata el tema a que se refiere un dibujo de una «familia húngara». La página tres contiene dos grabados, situados uno en el centro y otro al final de la plana, ambos ocupando las tres columnas, referidos a un

17. Urrabieta Ortiz, Vicente (1813-1879) Pionero de la litografía en España, utilizó esta técnica para publicar la novela de Larra *El doncel de don Enrique el Doliente*. Además de colaborar en todas las revistas ilustradas de su época, el número de novelas ilustradas por él es elevadísimo.

Cecilio Pizarro (-1886). Pintor, dibujante y grabador al aguafuerte. Conservador y restaurador del Museo del Prado. Al igual que el anterior su presencia en las revistas de la época es frecuentísima, así como su labor como ilustrador de libros.

18. La fe en la importancia de la imagen se mantiene viva y se renueva en más de una ocasión como sucede en la presentación de la sección *Anales de la Guerra de Oriente*: «Se trata de escribir y de dibujar, de hablar a los ojos, de apoderarse de la memoria, y de fijar las ideas mediante las imágenes.» (*La Ilustración*, Número 1 extraordinario de *Anales*, suplemento al número 272, lunes 15 de mayo de 1854, pág. I, I de *Anales*).

19. Por mostrar sólo un par de ejemplos, en el número 275, correspondiente al 5 de junio de 1854, en la sección *Anales de la Guerra de Oriente* encontramos dos casos: el grabado de la página 214, 22 de *Anales* añade junto al título del mismo: «Véase página 190, 12 de *Anales*». Unas páginas más adelante, de nuevo al pie de un grabado: «Véase el número 274 de *La Ilustración*, 4^a de *Anales*».

artículo sobre telegrafía submarina. Muestran —junto con el tercero relativo a este tema y que aparece en la página siguiente, de gran tamaño y calidad— episodios del experimento llevado a cabo en Inglaterra para la puesta en marcha de este vehículo de comunicación. Además de la evidente calidad de los dibujos, cabe señalar que, junto a la cantidad de información que contienen, el dibujante no ha omitido el «factor humano» consistente en la presencia de un grupo familiar en el que destaca un niño que mira curioso al lector o, la visión del peligroso oleaje que golpea al barco que ha participado en el ensayo.

El último grabado lo constituye un retrato de la reina Victoria de Inglaterra con uno de sus hijos en el regazo, en una posición enteramente maternal que coincide con la faceta que se quiere ofrecer en el artículo que sobre ella se presenta en la sección *Misceláneas*, lo que podría suponer que tanto artículo como dibujo han llegado juntos a la redacción de *La Ilustración*.

Ninguno de los grabados añade la firma, ni del dibujante, ni del grabador; sí se perciben las diferencias de trazo que significarían autoría distinta, e incluso se podría hacer una diferencia estilística entre el dibujante de panorámicas y objetos varios y el dedicado a la crónica política. Pero, habida cuenta del tema central de los artículos ilustrados, que hacen referencia a eventos ocurridos en Inglaterra, parece lógico concluir que se trata de un producto cerrado llegado de allende las fronteras: artículo más ilustración correspondiente y que esta sea la tónica de la revista a lo largo de su existencia: importar texto e imagen.

En este primer número y algún otro posterior, se añade una página —la cinco— ocupada enteramente por los grabados que constituyen una sección que no se mantiene: *Caricatura*. Se trata de una especie de historieta compuesta por viñetas y un texto al pie. Por los tipos, ropas y texto que contiene responde a las caricaturas inglesas de la época.

Este será, pues, el diseño editorial que se va a mantener con las excepciones ya reseñadas, baste añadir que en lo concerniente a las páginas de *Amena Literatura* o en los artículos insertados que no responden a ninguna sección, lo cierto es que no suelen ir acompañados de ilustraciones *ad hoc*, si acaso con otro tipo de dibujo que busca más la ornamentación. Pero aún así es escasa, puesto que la finalidad de la imagen es la ilustrativa en su acepción de informativa y divulgativa, de manera que se huye de la decoración, salvo en las letras capitales y en algún colofón.

Bibliografía

- ALONSO, Cecilio, «Difusión de las *Ilustraciones* en España», en *La prensa ilustrada. Las Ilustraciones 1850-1920*, Montpellier, Université Paul Valery, 1996, pp. 45-54.
- ALONSO, Cecilio, «La formación de la conciencia nacional en las primeras revistas ilustradas españolas (1836-1854)», en *La Revolución Liberal. Anejo de la revista Trienio. Ilustración y Liberales*, Alberto Gil Novales (ed.), nº 5, Madrid, Ed del Orto, 1999, pp. 611-633.
- ALONSO, Cecilio, «Ángel Fernández de los Ríos (1821-1880). La escritura militante», en *Escribir en España entre 1840 y 1876*, Marie-Linda Ortega (ed.), Madrid, Visor, 2002, pp. 139-162.
- BASTIDA DE LA CALLE, M^o Dolores, «El periodismo ilustrado: del dibujo a la fotografía», *A distancia*, UNED, enero, (1991), pp. 17-23.
- BASTIDA DE LA CALLE, M^o Dolores, «El Arte de la Ilustración de Noticia», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H^a del Arte*, t. V, 1992, pp. 385-394.
- CASADO CIMIANO, Pedro, *Diccionario Biográfico de Ilustradores Españoles del siglo XIX*, Madrid, Ollero y Ramos, 2006.
- OCTAVIO PICÓN, Jacinto, «Ángel Fernández de los Ríos», *La Ilustración Española y Americana*, XXIV (30 de junio), (1880), págs. 423-427.
- SEOANE, M^o Cruz, *Historia del Periodismo en España*, Madrid, Alianza, 1996.
- TRENC, Eliseo, «Tipología de las *Ilustraciones*», en *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones 1850-1920*, Université Paul Valery, Montpellier, 1996, págs. 60-72.

Fecha de aceptación: 11/03/2013

Fecha de recepción: 16/04/2013